

El Proyecto de Investigación Arqueológica Huacramarca. Resultados preliminares

Rafael Vega-Centeno

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

svegac@unmsm.edu.pe

RESUMEN

Se presentan los resultados de las temporadas de campo del Proyecto de Investigación Arqueológica Huacramarca. Dichos trabajos han permitido la definición de la extensión y organización interna de un asentamiento del Período Intermedio Tardío en la cuenca sur del río Yanamayo. Los trabajos de excavación han proveído de significativos contextos que permitirán reconstruir las distintas actividades llevadas a cabo por quienes habitaban los conjuntos residenciales de Huacramarca. Asimismo, los trabajos de prospección revelan una extensa ocupación del cerro donde se ubicaba el asentamiento, con pequeños asentamientos satélites y estructuras funerarias dispersas en las laderas y faldas del cerro. Finalmente, los trabajos de investigación se han complementado con trabajos de conservación y restauración que han permitido la puesta en valor del monumento.

PALABRAS CLAVE: Asentamiento, Conjuntos Residenciales, Período Intermedio Tardío, Chullpas, Restauración.

ABSTRACT

The results of the Huacramarca Archaeological Research Project field seasons are presented. These results have allowed defining the extent and internal organization of a Late Intermediate Period settlement of the southern side of the Yanamayo basin. Excavations have provided significant contexts that will allow reconstructing different activities that took place in the residential structures that characterized Huacramarca. In addition, survey results reveal an extensive occupation of the Huacramarca Mountain, with several smaller settlements and funerary structures spread throughout the mountain slopes. Finally, research results have been complemented with preservation and restoration procedures that have allowed the enhancement of the monument.

KEYWORDS: Settlement, Residential Structures, Late Intermediate Period, Chullpas, Restoration.

INTRODUCCIÓN

Este texto ha sido redactado con el fin de presentar un resumen del desarrollo del Proyecto de Investigación Arqueológica Huacramarca (PIHUA), así como sus resultados preliminares.

Este proyecto comenzó en el año 2004, como parte de la formación de los alumnos de la Escuela de Conservación de Bienes Arqueológicos del Instituto Superior Particular Don Bosco, de la localidad de Chacas, provincia de Asunción, departamento de Ancash. La formación de cerca de 30 estudiantes de dicha institución requería de una escuela de campo donde los alumnos adquiriesen competencia en las técnicas de excavación y registro arqueológico, así como en las técnicas de diagnóstico e implementación de medidas de conservación de monumentos. Debido a su importancia dentro de la región y, contando con los estudios pioneros de Laura Laurencich, Aurelio Rodríguez y Carolina Orsini (Capra et al. 2002, Laurencich y Rodríguez 2001, Orsini 2005), el sitio escogido para realizar estas labores fue el de Huacramarca.

Fue así que el PIHUA se concibió como un proyecto con tres frentes de acción. Por un lado, se trataba de un proyecto de investigación que buscaba esclarecer la naturaleza cultural del sitio de Huacramarca. Por otro lado, se trataba de una escuela de campo que debía cumplir una función formativa. Finalmente, se trataba también de un proyecto que tenía como objetivo la puesta en valor del sitio arqueológico para beneficio de la comunidad chacasina.

El proyecto se desarrolló a lo largo de cinco temporadas, entre 2004 y 2008, incluyendo trabajos de excavación, prospección, mapeo de sitios, conservación, restauración y habilitación de un circuito de visitas. A lo largo de dichas temporadas, fue posible la participación de estudiantes de la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, quienes han desarrollado prácticas de campo y, en varios casos, han podido definir temas específicos de investigación destinados a culminar en sus tesis de grado.

A continuación, presentamos los resultados del trabajo de estos cinco años y las perspectivas de estudio que se han abierto a partir de ellos.

EL SITIO

Huacramarca se encuentra ubicado en la cima de un cerro ubicado en la parte suroeste de la cuenca sur del río Yanamayo. La cuenca del río Yanamayo es uno de los tres sistemas fluviales del Departamento de Ancash (junto con el Pushka y el Rúpac) que alimentan a la cuenca alta del río Marañón. La parte sur de esta cuenca está orientada de sur a norte y comprende diversos ríos y riachuelos que confluyen en el río Asnocancha que, al unirse con el Pomabamba, forman el río Yanamayo. Se trata de un territorio con unos 35 kilómetros de extensión que

involucra en su recorrido zonas de nieves perpetuas como los nevados Contrahierbas y Yacuiharmi, así como extensiones de puna, suni de vertiente, quechua de vertiente y quechua de fondo de valle, incluyendo también zonas de temple o yunga oriental en el extremo norte de la cuenca.

En el extremo suroeste de este sistema (Figura 1), se encuentran las quebradas de Potaca, Vesubio y Garguanga, por donde se desplazan riachuelos que convergen para formar el río Chacapata; uno de los principales tributarios del Asnocancha. Es justamente en la confluencia de estos tres riachuelos que se encuentra el cerro donde se encuentra Huacramarca. Huacramarca se encuentra dentro de un ecotono de puna, a unos 4, 150 metros sobre el nivel del mar. Su localización en coordenadas UTM es 8985250N/232850E (Datum WGS 84) y se ubica a unos ocho kilómetros de distancia de la ciudad de Chacas.

En términos topográficos, el sitio se asienta sobre las partes planas de un espolón rocoso rodeado por quebradas profundas, cuyos fondos se encuentran aproximadamente a 3,600 metros sobre el nivel del mar. Esta ubicación le otorga a Huacramarca posibilidades singulares de control panorámico de las tres quebradas, así como de gran parte del valle de Chacas. Por otro lado, desde el sitio se puede observar un número significativo de los nevados de la Cordillera Blanca (Figura 2).

Como parte inicial de los trabajos, se elaboró un plano topográfico y arquitectónico detallado del asentamiento, con miras a entender las características de la organización espacial del mismo, así como su articulación con la topografía (Figura 3). Uno de los primeros rasgos significativos es que, debido a su ubicación en un territorio de pendientes pronunciadas y acantilados, sólo es posible acceder al sitio por el lado occidental del cerro. Esta posibilidad de acceso fue regulada por los habitantes de Huacramarca a partir de la construcción de tres murallas sucesivas que contaban con una sola entrada cada una. De esta manera, era posible controlar el desplazamiento de personas hacia adentro y afuera del sitio.

La parte central del asentamiento puede dividirse en tres sectores. Uno de ellos corresponde a una explanada que se extiende en la parte oeste de la cima del cerro. El segundo sector corresponde a un espolón rocoso de forma longitudinal, mientras que el tercer sector corresponde a una ladera de mediana pendiente ubicada hacia el sector oriental de la cima del cerro. Las estructuras del asentamiento se concentran en los dos primeros sectores, mientras que se presentan en el tercer sector de manera dispersa.

El asentamiento de Huacramarca presenta una compleja organización que incluye espacios residenciales, áreas públicas y vías de desplazamiento reguladas. La naturaleza de esta organización espacial así como sus implicancias sociales son parte de las líneas de investigación del PIHUA. Es posible, sin embargo, ensayar una descripción preliminar. El asentamiento se compone de alrededor de 20 conjuntos residenciales dispuestos en un patrón concentrado. Estos recintos

se caracterizan por la existencia de un número variable de recintos en su mayoría de planta rectangular, si bien existen algunos de planta circular o de formas irregulares. Estos recintos pueden tener entre 20 a 80 m² de área interior. Existen algunos recintos construidos con muros independientes. Sin embargo, lo más común es encontrar que los recintos comparten entre ellos los muros laterales e, inclusive, los muros posteriores y frontales pueden ser unidades constructivas comunes. Así, es común que los recintos formen bloques de forma recta o curva, que orientan sus accesos hacia un patio central y se pueden encontrar en grupos de 2 a 15 recintos por conjunto.

Es importante notar, por otro lado, que los conjuntos suelen contar básicamente con un solo acceso. Cuando los recintos no son suficientes para cerrar un círculo alrededor del patio, las partes faltantes son cubiertas con muros perimetrales. De esta forma, queda un definido contraste entre la ubicación de una persona dentro o fuera de los conjuntos.

Como hemos señalado antes, estos conjuntos aparecen en un patrón concentrado, compartiendo muchas veces los muros exteriores. Esta concentración exigió un sistema medianamente formalizado de corredores o calles que permitiesen el acceso a todos los conjuntos. Así, se han podido registrar dos corredores principales en el sector occidental. Por su parte, en el sector central, en la cima del farallón, no fue posible habilitar un corredor, por lo que el acceso a los conjuntos era secuencial, teniendo que pasarse por el medio de los conjuntos más cercanos para llegar a los más lejanos.

Encontramos, por otro lado, un conjunto aislado, ubicado en el sector oriental. Hay que añadir la presencia de dos recintos aislados en el sector oriental, aparentemente asociados con sistemas de terrazas. Existe, asimismo, un recinto aislado en las márgenes del sector occidental.

El espacio ocupado en Huacramarca se completa con la presencia de espacios aparentemente de carácter público. En la parte central del sector occidental, existe una plaza a la que se accede desde uno de los corredores. Esta plaza es de planta rectangular y cuenta con un espacio relativamente semejante al de los patios de los conjuntos. El segundo espacio a tomar en cuenta es la parte del extremo sur del espolón rocoso, que parece haber sido aplanada de forma artificial, constituyéndose en una plataforma. Este tipo de conformaciones son usualmente denominadas «pirushtu» dentro de la región de Chacas.

Por último, encontramos una estructura en forma de una plataforma circular, ubicada en el extremo norte del sitio, cuyos basamentos sugieren una suerte de «torreón», posiblemente asociado con el control visual de la quebrada de Potaca. Hacia el lado oriental, por su parte, existe una plataforma que albergaba a dos estructuras funerarias o chullpas. Si bien se consideró usualmente que estas chullpas formaban parte inmediata del asentamiento, el análisis del conjunto de evidencias del cerro (ver más adelante) nos sugiere que en realidad forma parte

de los alrededores de la zona habitacional. Al respecto, es importante notar la pronunciada pendiente que separa a estas chullpas de dicha área.

A manera de síntesis, las observaciones iniciales de la organización espacial del asentamiento de Huacramarca sugieren que el conjunto de recintos con patio sería la unidad residencial básica y que esta se repetiría consistentemente a lo largo y ancho del área en cuestión. Los habitantes de estos conjuntos tendrían además dos áreas públicas como puntos de convergencia, así como un sistema regulado de corredores que permitiesen el acceso a las áreas habitacionales. Sobre la base de estas observaciones, quedó claro que, con miras a profundizar en nuestro conocimiento del sitio, era necesario entender las características de los grupos humanos que habitaban los conjuntos arquitectónicos. Es así que se diseñó una estrategia de excavaciones en área dentro del sitio de Huacramarca.

LAS EXCAVACIONES

A partir de la inquietud por entender las características del funcionamiento de los conjuntos arquitectónicos definidos, se optó por excavar la integridad de recintos de dos conjuntos residenciales. Así, se esperaba tener una idea completa del conjunto de actividades y restos materiales asignables a un conjunto arquitectónico. Los conjuntos escogidos fueron definidos como Conjuntos 2 y 11, luego de una enumeración de la totalidad de conjuntos existentes. Junto con la excavación de los recintos, se diseñó también una excavación de trincheras en las zonas de los patios para evaluar su potencial informativo. En la tercera temporada, las excavaciones incluyeron también unidades en los Conjuntos 6, 7 y 8, destinadas principalmente a esclarecer las características del crecimiento y habilitación de espacios arquitectónicos en la parte central de Huacramarca (Figura 4).

Dentro de los conjuntos, cada recinto se constituyó en una unidad de excavación, recibiendo además un número correlativo. Las trincheras en los patios tuvieron números aparte. Las excavaciones se llevaron siguiendo los estratos naturales, estableciendo niveles arbitrarios cuando las primeras eran demasiado gruesas o cuando se encontraban indicios de superficies ocupaciones al interior de los estratos.

Las excavaciones permitieron definir que, en primer lugar, la superficie original de la cima del cerro era mucho menos regular que la generada como producto de la ocupación. En todos los conjuntos excavados, fue posible registrar que los recintos ocupaban zonas de roca madre con afloramientos, depresiones y grietas. En algunos casos, estas irregularidades fueron cubiertas con sedimentos que acondicionaban la superficie de ocupación. En otros casos, sin embargo (lado este del Conjunto 2 y lado suroeste del Conjunto 11), fue necesario un trabajo de aterrazamiento de mayor escala, que incluyó la construcción de un muro de contención con un relleno constructivo sobre el que recién se asentaban los recintos.

En el caso del Conjunto 2, este relleno era de piedras canteadas y tierra, mientras que en el caso del Conjunto 11, los rellenos tenían mayor presencia de sedimentos y componentes culturales. Con frecuencia, este tipo de soluciones derivó en que los pisos de los recintos estén por debajo del piso del patio, debiendo bajarse uno o dos peldaños para acceder a ellos.

Fue significativo, por otro lado, encontrar indistintas unidades de los Conjunto 11 y 7, una serie basamentos de muros ubicados por debajo de la arquitectura identificada previamente (Figura 5). Todo parece indicar que se trata de muros componentes de estructuras previas, que al parecer fueron destruidas para la construcción de los conjuntos actualmente observables en Huacramarca.

Las excavaciones han permitido, por otro lado, precisar algunos detalles de los procesos constructivos de los conjuntos, que parecen haber experimentado un incremento gradual en su número de recintos. Dicho incremento, sin embargo, puede ofrecer significativas variantes. En el caso del Conjunto 11, parece claro que los recintos 1, 2 o 3 fueron construidos como componentes individuales, en forma secuenciada, en contraste, por ejemplo, los recintos del 10 al 15 parecen haber sido construidos en forma simultánea.

Fue posible también definir que los constructores de los conjuntos emplearon diferentes modalidades de levantamiento de paredes de piedra. En el caso de las fachadas de los recintos, que daban hacia el patio, es común encontrar el uso cuidadoso de piedras puestas en posición vertical, intercaladas por piedras delgadas colocadas entre las primeras, a manera de cuñas o refuerzos (Figura 6). Se trata de una modalidad reconocida por Lau como la técnica de wanka-pachilla (Lau 2000:184). En contraste con las fachadas, las caras internas de los recintos presentan arreglos más irregulares de piedras de diversas formas y tamaños, haciendo evidente la existencia de diferentes opciones técnicas por parte de los constructores durante el levantamiento de los conjuntos (Figura 7).

Así, sobre la roca madre, o sobre los rellenos constructivos utilizados para nivelar la superficie, se pudieron documentar las superficies de ocupación de los conjuntos arquitectónicos. En algunos casos, se documentó una única superficie. En contraste, otros casos ofrecieron hasta cuatro superficies de ocupación superpuestas. Es importante resaltar que dichas superficies se encuentran dentro de los estratos o en las intercaras entre estratos. Estos estratos de ocupación son consistentemente de composición arcillosa, contando con coloraciones que van de tonos marrones claros hacia tonos grises (Figura 8). Estos estratos se han formado como producto de la mezcla entre restos de la roca madre deteriorada con materiales culturales acumulados como producto de la ocupación humana.

Las evidencias de ocupación humana en Huacramarca son de dos tipos. Por un lado, contamos con instalaciones o elementos fijos que definen las superficies. Por otro lado, se pudieron definir acumulaciones significativas de materiales móviles que, de acuerdo a su distribución, permiten también definir superficies.

Con relación a los elementos fijos o instalaciones, estos son básicamente de tres tipos. Existen, por un lado, fogones formalizados, construidos a partir de la excavación de un pozo cuadrangular de unos 30 x 30 cm. y 40 cm. de profundidad cuyas paredes fueron revestidas con piedras planas (Figura 9). Por otro lado, se identificaron pequeños espacios semi-subterráneos usualmente adosados a los muros del recinto y circunscritos por muros más pequeños. En un caso, estos espacios aprovecharon los desniveles dejados por la presencia de un pequeño promontorio rocoso de la roca madre (Figura 10). Se trata de espacios rectangulares que oscilan entre 60 x 40 cm. a 120 x 50 cm., tentativamente considerados como depósitos.

Tenemos, en tercer lugar, la habilitación de espacios vacíos en la base de los muros, a manera de gavetas con accesos en forma de nichos (Figura 11). Al igual que en el caso de los espacios semi-subterráneos, cualquier asignación funcional a este tipo de instalaciones es aún tentativa.

Para completar la lista de elementos fijos identificados, debe mencionarse la existencia de un batán de considerables dimensiones (aproximadamente de 120 x 60 cm. de superficie) ubicado en la esquina de uno de los recintos.

La identificación de superficies de ocupación fue posible también gracias a la identificación de concentraciones significativas de material cultural (fragmentos de cerámica, trozos de carbón y acumulaciones de ceniza) que aparecen desplegadas en forma horizontal (Figura 12). En varios casos, ha sido posible determinar que los fragmentos de cerámica, en número de 20, 40 o más, corresponden a un número limitado de vasijas e, incluso, en ciertos casos, fue posible documentar los fragmentos rotos *in situ*. En tal sentido, consideramos correcto asumir que dichas concentraciones se han podido formar sobre una superficie concertada y, en tal sentido, permite identificarlas inclusive al interior de estratos de composición sedimentaria homogénea.

Sobre los estratos ocupacionales, ha sido recurrente encontrar aglomeraciones de piedras de construcción formando capas de diferente grosor. Estos estratos de piedras se originaron en el colapso de la parte superior de las estructuras luego del abandono del asentamiento. Es significativo que estas piedras se encuentran dentro de una matriz de tierra limosa de color pardo oscuro que contiene abundante contenido orgánico. Se trata de los típicos «suelos de puna», que han invadido el asentamiento y sus recintos luego del proceso de abandono. Si bien en menor cantidad, es aún posible encontrar material cultural en esta capa. Finalmente, como más reciente estrato, tenemos un nivel superior de tierra de color pardo oscuro coronado por una cubierta vegetal donde domina el ichu.

En contraste a la estratificación encontrada en los recintos, las trincheras excavadas en los patios reveló escasa sedimentación y la existencia de una sola capa sobre la roca madre. Se trata de una capa con «suelos de puna» muy semejante al estrato superior identificado en los recintos. En tal sentido, no ha sido posible distinguir con claridad las superficies de ocupación originales en dichos espacios. Esto se debe

en gran medida en que, al haber sido zonas abiertas, hayan estado expuestas a los factores de deterioro ambiental que caracterizan al ecosistema de puna.

LA NATURALEZA DE LAS OCUPACIONES. PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS

Una de las principales expectativas de llevar a cabo las excavaciones en Huacramarca es la de esclarecer la naturaleza de los grupos humanos que habitaron los conjuntos arquitectónicos. El registro superficial no había mostrado diferencias significativas en el tamaño o calidad constructiva de los diferentes recintos o patios. Si era, sin embargo, significativa la diferencia en el número de recintos por conjunto. ¿Podría tratarse siempre de grupos de la misma naturaleza? ¿Y de qué tipo de grupos estamos hablando?

Es razonable considerar la hipótesis de que los conjuntos arquitectónicos hayan albergado a unidades domésticas y que hayan constituido conjuntos residenciales familiares. Sin embargo, dentro de este escenario, podemos estar ante grupos que puedan ser subdivididos en unidades nucleares compuestas por cónyuges y descendencia compartiendo un espacio común o, de otro lado, podemos estar ante grupos más extensos, con una pareja principal y una descendencia de mayor escala. Esta dicotomía entre unidades pequeñas agregadas vs. una unidad mayor integrada se puede evaluar a partir de la naturaleza funcional de los espacios existentes en los recintos. En el primer escenario, deberíamos esperar que los espacios (recintos) hayan sido habilitados para cumplir las mismas funciones. En el segundo escenario, en cambio, podríamos esperar una diferenciación funcional entre espacios.

Si bien el estado de las investigaciones del PIHUA no permite plantear afirmaciones concluyentes, es sugerente que las instalaciones o elementos fijos, lejos de encontrarse en todos o, en todo caso, un número representativo de recintos, sólo aparezcan en uno o dos recintos por conjunto. Por ejemplo, sólo en uno de los siete recintos del conjunto 2 (El recinto 5) existe un fogón y los espacios semi-subterráneos. Asimismo, es sólo en otro recinto (Recinto 4) que se encuentran las gavetas en la base de los muros. Algo semejante ocurre con el Conjunto 7, donde fogón y espacios semi-subterráneos aparecen en un recinto (Recinto 2), mientras que las gavetas en otro (Recinto 1) y el batán en otro (Recinto 4). Estos datos nos plantean la posibilidad de ciertos espacios de funciones específicas a los que aspirarían a acceder todos los miembros del grupo doméstico que habita el conjunto residencial. Esta situación sugiere el segundo escenario, de un grupo integrado, como el más plausible.

Es necesario, por su parte, realizar un estudio detallado de la naturaleza de los materiales depositados en las superficies de ocupación, con el objetivo de lograr un registro más preciso de las posibles actividades efectuadas dentro de los recintos y, así, acercarnos a definir sus funciones. Sólo de esta manera se podrá confirmar si es que los conjuntos arquitectónicos son áreas residenciales de grupos domésticos de

tamaño variable o si se trata de agregados de unidades familiares nucleares. Por el momento, estamos manejando la hipótesis de que cada conjunto fue habitado por un grupo social y funcionalmente articulado y que, por lo tanto, podemos considerar que en Huacramarca, al momento de su abandono, existían alrededor de 20 de este tipo de grupos que, a juzgar por el variado número de recintos, estarían compuesto por un número altamente variable de miembros.

CULTURA MATERIAL Y FECHAS DE ¹⁴C

Las excavaciones en Huacramarca han permitido recuperar una significativa muestra de material cultural, entre fragmentos de cerámica, artefactos líticos (básicamente de molienda) y algunos artefactos de metal. Este material nos va a permitir, en un futuro cercano, una caracterización integral de las ocupaciones humanas en este asentamiento, incluyendo su filiación cronológica y cultural. Esta caracterización servirá, además, como base para un mejor entendimiento de las poblaciones de la cuenca sur del río Yanamayo.

Han existido esfuerzos anteriores por ubicar a Huacramarca dentro de la secuencia general de la historia andina. A partir de observaciones de superficie, Herrera (2003) consideró que se trataba de un asentamiento del Período Intermedio Tardío. Por su parte, sobre la base de nuevas observaciones, incluyendo una muestra cerámica recuperada por pobladores locales así como la información de fechados inéditos, Orsini considera que Huacramarca estaría ubicada dentro de finales del Período Intermedio Temprano e inicios del Período Horizonte Medio, (Orsini 2005:96). Esto implicaba que se trataría de un asentamiento perteneciente a la cultura Recuay.

Es así que se hace necesario llevar a cabo una caracterización apropiada de los materiales culturales hallados en Huacramarca, con el fin de superar la incertidumbre existente en la actualidad. A continuación presentamos los avances iniciales de dicho trabajo.

La alfarería de Huacramarca incluye un universo relativamente reducido de vasijas. Existen, por un lado, vasijas abiertas como platos (que pueden dividirse entre platos tendidos y platos hondos) y tazones o cuencos (Figura 13). Dentro de éstos últimos, es posible diferenciarlos por la existencia o no de un pedestal en la base. Tanto platos como cuencos suelen presentar paredes convexas y bordes de labios redondeados, en ciertas ocasiones ligeramente adelgazados. Es frecuente, por otro lado, encontrar las paredes internas de estas vasijas con decoración pintada. También puede haber decoración en las paredes exteriores, donde es posible encontrar elementos de arcilla aplicados.

Hay, por otro lado, vasijas cerradas (Figura 14), que pueden clasificarse en ollas y cántaros, a partir del ancho de la boca y la altura del cuello de las vasijas. Las ollas pueden clasificarse en aquellas de cuellos cóncavos, fuertemente evertidos y, aquellas de cuellos rectos evertidos. Una división semejante puede

aplicarse a los cántaros, donde además podemos discriminar aquellos cántaros de cuello ancho de aquellos de cuello estrecho.

Queda claro que se trata de un repertorio formal correspondiente a funciones que se puedan relacionar con las actividades domésticas. Así, tenemos básicamente vasijas para procesamiento de alimentos (ollas), su transporte o almacenamiento (cántaros) y su consumo (platos y tazones). Es significativo, por otro lado, que dentro de este repertorio básicamente utilitario, encontramos patrones decorativos relativamente recurrentes.

Por un lado, es común encontrar que las vasijas abiertas presenten decoración pintada. En el caso de los platos y tazones, esta decoración suele aparecer en la superficie interior, siendo poco frecuente en la parte exterior, salvo por la existencia de bandas pintadas hacia los bordes. No deja de llamar la atención, sin embargo, el uso eventual de decoración por aplicación de componentes de arcilla que sirven para modelar figuras en el exterior de este tipo de vasijas (Figura 15).

Los patrones decorativos pueden ser de diversos tipos. Es frecuente encontrar el uso de pintura blanca para aplicar diseños de líneas rectas sobre la superficie natural de la vasija (Figura 16). En ciertas ocasiones, se utiliza pintura roja. Por otro lado, también se encuentra el uso de un engobe blanco hacia el interior, que sirve como fondo para la posterior aplicación de diseños de color rojo o negro (Figura 17) y, en menor medida, del uso combinado de ambos colores. Un rasgo significativo de la decoración en Huacramarca es, por otro lado, la inclusión de puntos o círculos blancos dentro de las bandas de pintura roja o negra en cualquiera de los casos anteriores. Finalmente, ha sido posible también encontrar algunos casos de uso de la técnica de negativo para aplicar diseños que emulan los motivos característicos de la cerámica Recuay (Figura 18).

Los diseños resultantes son relativamente simples. Se trata de bandas rectas paralelas dispuestas en forma horizontal o vertical, bandas curvas u ondulantes y círculos alineados, entre otros motivos que están en proceso de ser sistematizados.

En contraste con la decoración en vasijas abiertas, la decoración en ollas y cántaros es frecuentemente realizada a partir del retiro o adición de componentes de arcilla, siendo muy escaso el uso de pintura. Por un lado, encontramos la presencia de círculos con puntos estampados en la base del cuello de ollas y cántaros (Figura 19). Estos círculos están a veces acompañados de líneas incisas ondulantes. Por otro lado, la decoración puede consistir en la aplicación de bandas de arcilla con muescas en su superficie (Figura 20).

Estos materiales han sido hallados recurrentemente dentro de los conjuntos residenciales excavados. Presentan, sin embargo, una situación aparentemente paradójica, ya que incluyen fragmentos con decoración negativa que recuerdan los patrones decorativos de la cultura Recuay y, por otro lado, incluyen fragmentos decorados con círculos estampados que asemejan a lo que varios autores han denominado estilo Akillopo (Lau 2002:270, Wegner 2000:18, Orsini 2002:212)

y que caracteriza a las culturas del Período Intermedio Tardío. Por otra parte, la gran mayoría de elementos identificados en Huacramarca no cuentan con paralelos claramente documentados en la literatura arqueológica.

Las posibles respuestas a esta situación surgen a partir del análisis de 10 muestras de ^{14}C que fueron recuperadas como parte de las excavaciones y procesadas en el laboratorio del *Centro di Datazione e Diagnostica di la Università del Salento*, Lecce-Italia. Los resultados de los análisis, así como la información contextual de las muestras se encuentran en el Cuadro 1. Es importante aclarar, sin embargo, que no fue posible recuperar material para fechado de contextos primarios. En su totalidad, las muestras fueron recogidas de las capas correspondientes a los niveles de ocupación. Sin embargo, no puede afirmarse que hayan estado en sus lugares de uso original. En tal sentido, se trata de materiales que pueden haber sido transportados de otro tipo de contextos. Con esta salvedad, es interesante evaluar los resultados obtenidos.

Dentro de las 10 muestras analizadas, puede diferenciarse un grupo de seis muestras (Muestras LTL2860A, LTL2865A, LTL2864A, LTL2869A, LTL2866A y LTL2861A) que cuentan con intervalos de tiempo agrupados entre los 1050 a 1300 d.C. En contraste, las otras cuatro muestras ofrecen intervalos de tiempo que van desde los 430 a 580 d.C. (LTL2862A) hasta los 770 a 890 d.C. (LTL2863A).

Estas fechas sugieren consistentemente que la principal ocupación en Huacramarca (o, al menos, aquella que es observable en superficie) tuvo lugar entre los siglos XII y XIII de nuestra era. Por otro lado, las fechas indican también que es posible que hayan existido ocupaciones previas. Nuestras excavaciones parecen reforzar, al menos en parte, esta aseveración, en tanto que fue posible, en diferentes unidades, reconocer elementos arquitectónicos construidos antes de los conjuntos residenciales estudiados. Se trata de basamentos de muros que fueron desatados para la habilitación de los nuevos espacios. Así, de acuerdo con los fechados obtenidos, es posible que estas ocupaciones previas se hayan dado durante el Período Horizonte Medio e, inclusive, en los finales del Período Intermedio Temprano, entre los siglos VI al IX de nuestra era.

Existe, sin embargo, un problema de consistencia entre los resultados de ^{14}C y la ubicación estratigráfica de algunas muestras. El mejor ejemplo de este problema se da con las muestras extraídas del Recinto 11 del Conjunto 11. En este recinto, las muestras correspondientes a las capas A (LTL2861A) y C (LTL2866A) se ubican en el rango de los 1150 a 1260 d.C., mientras que la muestra correspondiente a la Capa B (LTL2862A) se ubica en un rango entre los 430 a 580 d.C. De igual forma, las otras tres muestras que arrojan fechas más tempranas no se encuentran necesariamente en los estratos más profundos.

Esta situación puede explicarse por dos factores. En primer lugar, queda claro que parte de las inconsistencias entre fechas y ubicación estratigráfica se deben a la naturaleza secundaria de la deposición de las muestras. Más aún, al

haber constatado que las posibles ocupaciones previas fueron removidas para la habilitación de la ocupación final, es posible también que diferentes artefactos o instalaciones que incluyesen madera hayan sido removidos y/o reutilizados. Esto explicaría su presencia dentro de contextos estratigráficos más tardíos. Debe tenerse en cuenta que, de acuerdo con la población local, las vigas de madera, utilizadas recurrentemente en la puna para los techos, pueden tener largos tiempos de duración con el debido tratamiento y cuidado. En tal sentido, pudieron ser usadas por varias generaciones y, eventualmente, re-utilizadas como combustible. Así, algo semejante al clásico caso de la «vieja madera» (Schiffer 1995:153-164) podría estar ocurriendo en Huacramarca.

Sin embargo, más allá de estos problemas, como sugerimos antes, los resultados radiocarbónicos apoyan la idea de que la ocupación principal de Huacramarca ocurrió entre los siglos XII y XIII de nuestra era, dentro de la primera mitad del Período Intermedio Tardío (Figura 21). Esta ubicación cronológica es consistente con la presencia de material cerámico asignable al estilo Akillpo. Es significativo además que este estilo se asocie a un material que continúa la tradición pictórica de la sierra de Ancash que se inició con Recuay, pero que guarde escasos elementos que lo relacionen con esta cultura. En tal sentido, la cerámica de Huacramarca puede permitir ampliar nuestra idea de lo que suele llamarse «Akillpo» en la zona de Huaylas y Conchucos.

Por otro lado, los pocos fragmentos que muestran el uso de decoración negativa sugieren, sin embargo, que las ocupaciones previas de Huacramarca podrían corresponder a las últimas épocas Recuay, hecho que se refuerza por los fechados más tempranos.

En tal sentido, es aún un desafío el de discriminar, a partir de una correcta caracterización, si es que dentro del corpus cerámico recuperado en Huacramarca se encuentran las colecciones de una o más ocupaciones y cuáles son sus diferencias.

Debe mencionarse, por otro lado, que no sólo se encontró cerámica dentro de los recintos habitacionales de Huacramarca. Una interesante colección de morteros y manos de moler ha sido recuperada, con la posibilidad de futuros análisis de fitolitos para la identificación de especies botánicas consumidas. Por otro lado, uno de los hallazgos más significativos de las excavaciones fue la de un tupu (o ticpi) de cobre que presentaba una figura antropomorfa moldeada en uno de sus extremos. Esta figura se presenta de cuerpo entero y tiene un tocado de puntas y espirales que recuerda a las representaciones de guerreros Recuay de épocas anteriores.

LA OCUPACIÓN DEL CERRO HUACRAMARCA

Las investigaciones del PIHUA no se restringieron al asentamiento ubicado en la cima del cerro Huacramarca. La identificación de diversas estructuras ubica-

das en diferentes partes de las laderas del cerro nos sugirieron la necesidad de llevar a cabo una prospección que permitiera un registro sistemático de dichas estructuras. Así, en dos temporadas, se pudo identificar más de 25 sitios ubicados en las laderas y faldas del Cerro Huacramarca (Figura 22). Estos sitios incluían asentamientos de pequeña y mediana extensión, así como conjuntos de aterrazamientos, pequeños refugios y estructuras funerarias.

Los asentamientos pueden dividirse entre aquellos que reproducen la organización de conjuntos arquitectónicos detectados en el sitio principal y aquellos que presentan organizaciones diferentes, de recintos únicos asociados a grandes canchones. Es importante, por otro lado, notar que estos asentamientos se encuentran en diferentes altitudes hasta los 3600 msnm. Por otro lado, se encuentran en ambas faldas del cerro, con cara hacia quebradas opuestas (unos hacia Potaca y otros hacia Garguanga). Tanto la variabilidad arquitectónica, como la variabilidad altitudinal y la ubicación con respecto a las quebradas adyacentes parecen ser elementos significativos para explicar la disposición de estos asentamientos. Cabe resaltar también que fue posible identificar en el cerro una serie de segmentos de caminos antiguos que parecen conectar a estos asentamientos con el asentamiento central, en la cima del cerro.

Es sugerente que esta disposición esté relacionada con algún tipo de control vertical de recursos dentro del extremo sur de la cuenca del río Yanamayo.

Junto con la organización de los asentamientos, es significativa la distribución de las estructuras funerarias. Se han podido registrar cerca de una docena de estas estructuras, usualmente llamadas «chullpas». Se trata de estructuras de planta cuadrangular levantadas sobre una pequeña plataforma. Es común encontrarlas dentro de abrigos rocosos, aprovechando las paredes de los mismos (Figura 23). Este tipo de estructura ha sido definida como «chullpa machay» (Orsini 2005:105). Lo sugerente de la distribución de las chullpas es que estas parecen estar ubicadas formando una suerte de «media luna» alrededor del asentamiento principal. La recuperación de 30 cráneos de una de las chullpas saqueadas indica, por otro lado, que estas hayan espacios funerarios colectivos. Es sugerente, en tal sentido, la posibilidad de que exista cierta correspondencia entre los conjuntos residenciales registrados en el asentamiento principal y las chullpas, como espacios de vida y entierro de unidades familiares relativamente extensas.

Estas posibilidades deben ser confirmadas a partir del establecimiento de las relaciones cronológicas entre los sitios. Para evaluar cuán coetáneos son, se diseñó una estrategia de excavaciones restringidas en cuatro de los asentamientos, así como la recolección sistemática de los materiales culturales encontrados en superficie en las estructuras funerarias. Cabe mencionar que éstas fueron halladas, en su totalidad, saqueadas.

Los resultados de estos trabajos permiten sostener en forma inicial que los sitios son básicamente contemporáneos. En el caso de las estructuras funerarias,

fue posible encontrar fragmentos de platos y tazones del mismo tipo de aquellos hallados en el asentamiento principal. Asimismo, fue posible hallar otro tipo de tazones hechos de caolín, de paredes rectas altas, con pedestal, que presentaban una decoración con motivos pintados en blanco y rojo sobre superficies claras (Figura 24). A futuro, esta colección permitirá distinguir entre materiales utilitarios y ceremoniales dentro de la producción alfarera de Huacramarca.

Es así como, a manera de hipótesis, se puede plantear que, más que un asentamiento, Huacramarca implica la ocupación de todo un cerro, entre los 3500 a los 4100 msnm, como parte de un sistema de asentamientos que permitió la apropiación de la cima, laderas y faldas del cerro junto con todos los recursos disponibles dentro de él y en las planicies de las quebradas adyacentes. Esto generó además una apropiación del paisaje donde las estructuras funerarias jugarían un rol fundamental como legitimadoras de una ocupación.

MÁS ALLÁ DE LA INVESTIGACIÓN. LA PUESTA EN VALOR DE HUACRAMARCA

Como se ha señalado anteriormente, los trabajos del PIHUA no estuvieron circunscritos a la investigación científica, sino que se situaron dentro de una propuesta integral que incluía la formación de capacidades locales así como la puesta en valor del monumento para la comunidad del distrito de Chacas.

Es así que, luego de los trabajos de campo, se diseñó una estrategia para habilitar el monumento a los visitantes. Este plan incluyó trabajos de conservación y restauración de ciertos sectores del sitio, así como el diseño de un circuito para las visitas.

Siguiendo un orden metodológico previo, quedaba claro que sólo se intervendrían con fines de conservación aquellas áreas que hubiesen sido previamente estudiadas. De esta forma, se escogió para conservar y restaurar a los conjuntos arquitectónicos 2 y 11, que habían sido previamente excavados en su integridad.

Es importante señalar que, con la asesoría docente de un técnico restaurador, las obras fueron llevadas a cabo por los estudiantes del Instituto Superior Don Bosco, quienes previamente habían participado de las excavaciones.

Los trabajos comenzaron con un diagnóstico detallado del estado de conservación de las estructuras así como los principales agentes de deterioro. Esta evaluación concluyó en que la principal causa de deterioro era la desintegración de los morteros de barro que originalmente unían a las piedras en pisos y banquetas. La desintegración de los morteros estaba asociada con la intensa actividad pluvial de un geosistema de puna, asociado con la previa desintegración de los techos originales, que puso a las paredes en exposición directa al agua de lluvia. El barro original había sido alterado, además, por la presencia de raíces de diferentes plantas, que lo habían convertido en «tierra orgánica». Incluso, alguna de estas plantas, como la achupalla, en su etapa de expansión, había hecho colapsar

ciertos segmentos de los muros. En términos generales, sin embargo, el principal problema era que, al haber sido desintegrado el mortero, los muros perdían solidez estructural y se encontraban en procesos de colapso.

Los trabajos entonces se centraron en la reintegración de morteros. Para esto, se preparó una mezcla que incluía el tipo de tierra original de los morteros, mezclados con cal hidratada y agua en la que previamente se habían remojado distintos tipos de cactus que le daban al agua una consistencia gomosa. Este nuevo mortero permitiría reforzar la estructura de los muros y, por otro lado, ser más resistentes a las lluvias o el incremento de la humedad.

El diagnóstico del estado de conservación permitió además notar que existían distintos grados de deterioro de estructuras. Si bien la pérdida de mortero original se había dado en todas las estructuras, en algunos casos los muros aún se encontraban en pie con relativa estabilidad. En otros, en cambio, la ausencia de solidez estructural había hecho que los muros se hubiesen inclinado fuertemente, hasta desestabilizarse. En algunos casos, incluso, fue posible encontrar muros totalmente inclinados o colapsados, que no obstante, mantenían la disposición original de las piedras que lo constituían (Figura 25). Finalmente, teníamos un tercer caso, de muros totalmente colapsados cuyas partes faltantes habían sido totalmente desarticuladas.

Cada caso requería una propuesta diferente. En el primer caso, se procedió básicamente al retiro de la tierra orgánica que reemplazaba al mortero y, luego al emboquillado del nuevo mortero para fortalecer los muros. En el segundo caso, se procedió al desmontaje de las zonas desequilibradas, previo registro gráfico y fotográfico de la disposición de las piedras. Luego, con ayuda del nuevo mortero, se procedía a re-armar la sección desmontada. En el tercer caso, se evaluó si es que la pérdida de la sección impedía o no una correcta lectura de la arquitectura (por ejemplo, cuando un colapso era total y ofrecía la apariencia de que un recinto tuviese dos accesos cuando sólo tenía uno). En caso de que se concluyese que sí existía este impedimento, se procedía a hacer una restitución con materiales provenientes de los desmontes de excavación. Estas restituciones, por su parte, fueron hechas aplicando una técnica de agrupación de piedras mucho más concentrada que las técnicas de los constructores de Huacramarca, a fin de que pueda distinguirse la sección restituida de las secciones originales (Figura 26).

Es de esta forma que, luego de dos temporadas, ambos conjuntos fueron restaurados para que se pudiese ofrecer espacios de clara lectura arquitectónica que fuesen atractivos para el visitante (Figura 27). El trabajo, sin embargo, no concluyó aquí. Era necesario garantizar que la visita al sitio fuese ordenada, tanto para garantizar su conservación como para facilitar el tránsito del visitante. Para esto, se trabajó en tres aspectos. Uno de ellos fue la habilitación de un camino de acceso al sitio. Desde la carretera Chacas-Carhuás, existe un desvío desde el que es posible subir a Huacramarca. Se trata de un camino que asciende cerca de 500 metros. Este camino fue mejorado y, en ciertos tramos, rediseñado, para que

sea posible no sólo el paso de seres humano sino también de caballos, cuando estos fuesen necesarios para llevar visitantes al sitio. El segundo aspecto fue la habilitación de espacios de descanso y miradores dentro del sitio. Se pensó así en un descanso a la entrada del sitio y dos miradores. Uno para tener una vista general del sitio y sus nevados y otro para una vista panorámica del Conjunto 11. Estos fueron hechos de manera sencilla, aprovechando las piedras del desmonte de las excavaciones. Con estas piedras se diseñaron espacios rectangulares que fueron «pavimentados» con piedra laja sin mortero y posteriormente rodeados por banquetas de los mismos materiales.

El tercer aspecto fue ordenar el desplazamiento al interior del sitio. Para esto se trabajó con el plano levantado, que había permitido identificar los corredores o calles originales del asentamiento. Es así que se decidió resaltar la presencia de estos corredores a partir de un pavimento semejante al de los miradores (Figura 28). Se desplazan así tres veredas que cubren los corredores originales y llevan al visitante a los distintos puntos de interés dentro del sitio.

Una ventaja de estas intervenciones es que no se ha hecho mayor alteración al sitio. Si es que en algún momento se decide modificar esta infraestructura, tanto las lajas de las veredas como las de los miradores pueden retirarse sin alterar más que la vegetación superficial. Los contextos arqueológicos enterrados están pues protegidos.

PERSPECTIVAS PARA HUACRAMARCA

Como se señaló antes, este texto resume los avances del PIHUA así como las perspectivas científicas que está desarrollando como proyecto. Es posible entonces señalar algunas conclusiones preliminares de estos trabajos.

- En primer lugar, ha sido posible obtener una lectura completa de la extensión, forma y organización interna del asentamiento principal del Cerro Huacramarca. El plano obtenido permitirá, en un futuro cercano, obtener una caracterización de la organización espacial del asentamiento así como de las dinámicas sociales que generaron dicho patrón organizativo.
- En segundo lugar, los trabajos de excavación han permitido recuperar contextos de naturaleza primaria que se constituirán en fuentes fundamentales de información para entender los patrones y modos de vida de las unidades sociales que habitaron los conjuntos arquitectónicos de Huacramarca.
- En tercer lugar, es posible, gracias a una caracterización inicial de la cultura material de Huacramarca, apoyada en la información radiocarbónica obtenida del sitio, concluir que se trata de un asentamiento ocupado en gran medida dentro de la primera mitad del Período Intermedio Tardío, entre los siglos XI y XII de nuestra era. Los estudios en curso deben orientarse a definir la naturaleza de posibles ocupaciones previas.

- En cuarto lugar, las exploraciones en el Cerro Huacramarca han permitido documentar una singular concentración de sitios arqueológicos que revelan que la ocupación del cerro en cuestión fue continua y que no es posible entender al asentamiento principal sin la red de asentamientos menores, terrazas, estructuras funerarias y caminos que se encontraban en las laderas y faldas del mismo cerro. Se trata de un caso único para poder entender el manejo de la diversidad ecológica y sus recursos, así como el manejo simbólico del paisaje y su apropiación por parte de una comunidad humana.
- En quinto lugar, los trabajos en Huacramarca han cobrado sentido como una contribución concreta a los planes de desarrollo y mejora de condiciones de vida concebidos por las instituciones de la localidad de Chacas. En tal sentido, la articulación lograda entre investigación, capacitación local, restauración y puesta en valor ha sido una experiencia alentadora sobre la pertinencia y vigencia de la práctica de la arqueología dentro de un contexto social con sus expectativas y exigencias específicas.

Es así que los trabajos del PIHUA continúan, esta vez en dos direcciones. Por un lado, la investigación debe concluir, desarrollando varios de los puntos aquí resumidos. Por otro lado, luego de la puesta en valor, viene la responsabilidad mayor de promover y dar a conocer el patrimonio puesto a disposición de la comunidad chacasina y visitantes de otros lugares. Hasta cierto punto, la tarea recién empieza, con la expectativa de poder convertir a Huacramarca en un factor de desarrollo para los pobladores del distrito de Chacas y de la provincia de Asunción.

RECONOCIMIENTOS

Los trabajos del PIHUA fueron posibles gracias al patrocinio del Instituto Superior Don Bosco, de la Parroquia de Chacas. Fue fundamental el rol del director de la Especialidad de Conservación de Bienes Arqueológicos de dicho instituto, señor Armando Zappa, para que dichos trabajos se pudiesen concretar. Por su parte, la temporada 2006 del PIHUA contó también con el patrocinio del Consejo Superior de Investigaciones de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. A lo largo de los trabajos, fue posible contar con diferentes profesionales como los arqueólogos Alejandra Figueroa y Giancarlo Marcone, así como con Edgar Centeno, profesional de la conservación de monumentos. Asimismo, se pudo contar con la participación de Karina Venegas, Rocío Villar, Ronald San Miguel, Andrea Villanueva, Diana Prince, Sonia Castañeda y Christian Cancho, todos estudiantes de arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se contó también con la contribución de Claudia Pereyra, estudiante de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de Lucie Cottier, estudiante de la Université Paris-Sorbone (Paris IV). Todos los trabajos, sin embargo, no habrían sido posibles sin la activa participación de los estudiantes del Instituto Don Bosco. Alejandro

Bartolo, Noe Bravo, Walter Bravo, Héctor Cabello, Samuel Castillejo, Iván Cruz, Víctor Figueroa, Míquer López, Roberto Mego, Jaime Ñope, Henry Ortiz, Odolín Rodríguez, Miguel Rojas, Percy Tafur, Roberto Váez, Emerson Acuña, José Bocángel, Wolmar Cabello, Thony Collas, Pepe Flores, Teodolfo Jaimes, Geremías Malvas, Jesús Martínez, Nemías Moreno, Blademiro Ocospoma, Paul Ramos, Eladio Roca, Mauro Rosales y Marvin Urbina, son portadores de un futuro promisorio para una región pobre pero llena de capacidades y posibilidades de desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

CAPRA, Alessandro, Stefano GANDOLFI, Laura LAURENCICH, Francesco MANZINI, Alberto MINELLI, Carolina ORSINI y Aurelio RODRÍGUEZ

2002 Multidisciplinary approach for archaeological survey: Exploring GPS method in landscape archaeology studies. *Journal of Cultural Heritage* 3:93-99.

HERRERA, Wassilowsky, Alexander

2003 Patrones de asentamiento y cambios en las estrategias de ocupación en la cuenca sur del río Yanamayo. Callejón de Conchucos. En: *Arqueología de la sierra de Ancash. Propuestas y perspectivas*, editado por B. Ibarra, pp. 221-250. Instituto Cultural Runa, Lima.

LAU, George

2000 Espacio ceremonial Recuay. En *Los Dioses del Antiguo Perú*. Editado por K. Makowski, pp. 179-197. Banco de Crédito del Perú, Lima.

LAU, George

2001 The ancient community of Chinchawas: Economy and ceremony in the North Highlands of Peru. Tesis Doctoral. Yale University, New Haven .

LAURENCICH, Laura y Aurelio RODRÍGUEZ

2001 Informe final del Proyecto de Reconocimiento Arqueológico Valle de Chacas. Temporada 2000. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.

ORSINI, Carolina

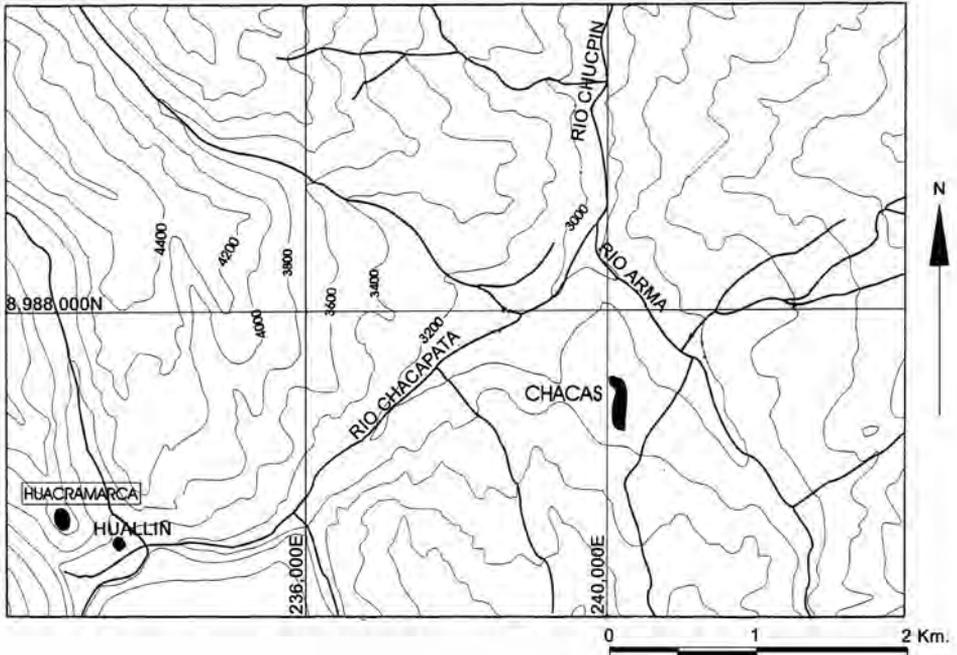
2005 Arqueología de Chacas. Patrones de asentamiento en un valle de los Andes Centrales del Perú. Tesis Doctoral. Università degli Studi di Bologna, Boloña.

SCHIFFER, Michael B.

1995 *Behavioral Archaeology. First Principles*. The University of Utah Press, Salt Lake City.

WEGNER, Steven

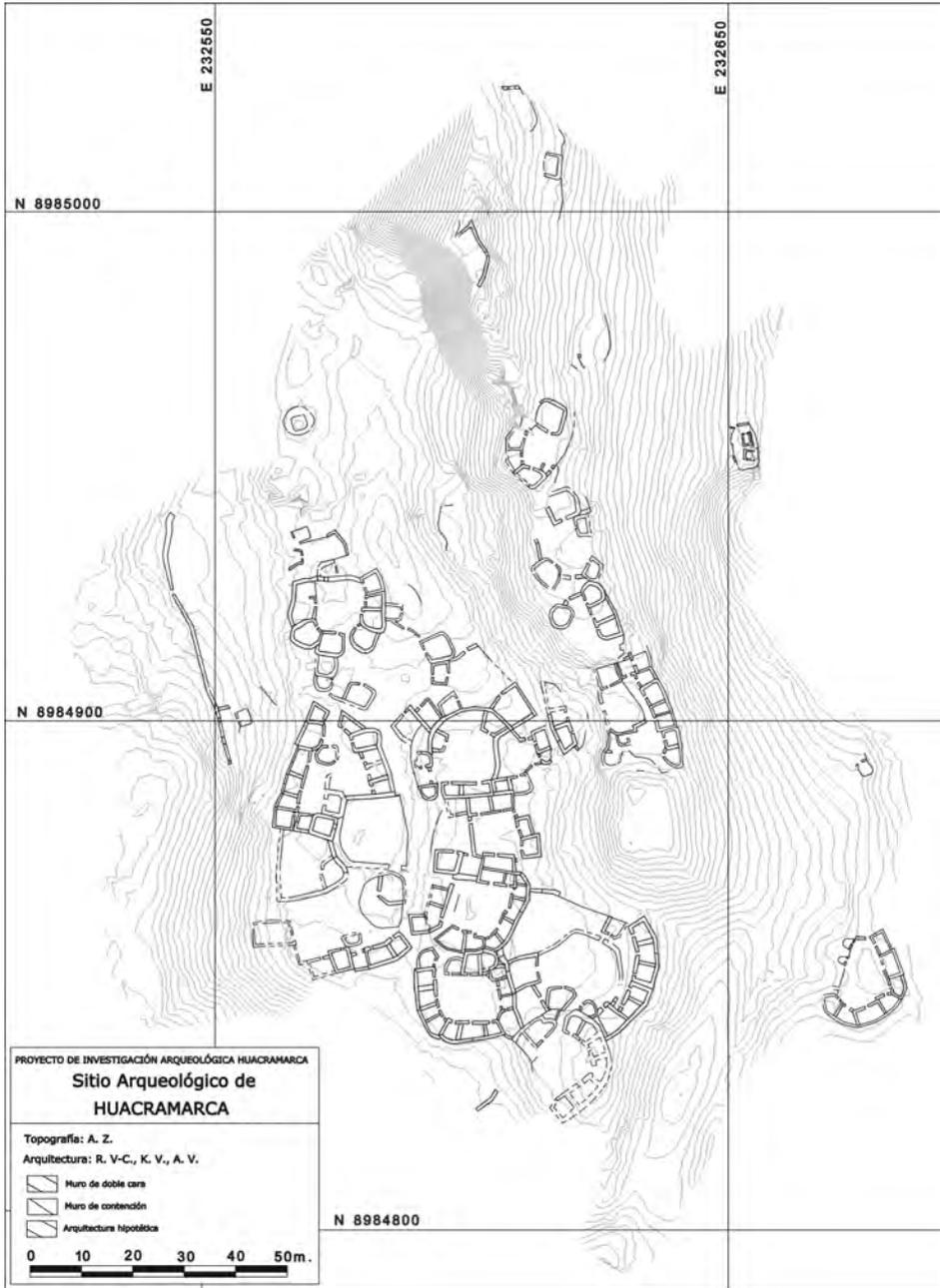
2000 *Arqueología y arte antiguo de Chacas*. Municipalidad de Chacas, Chacas.



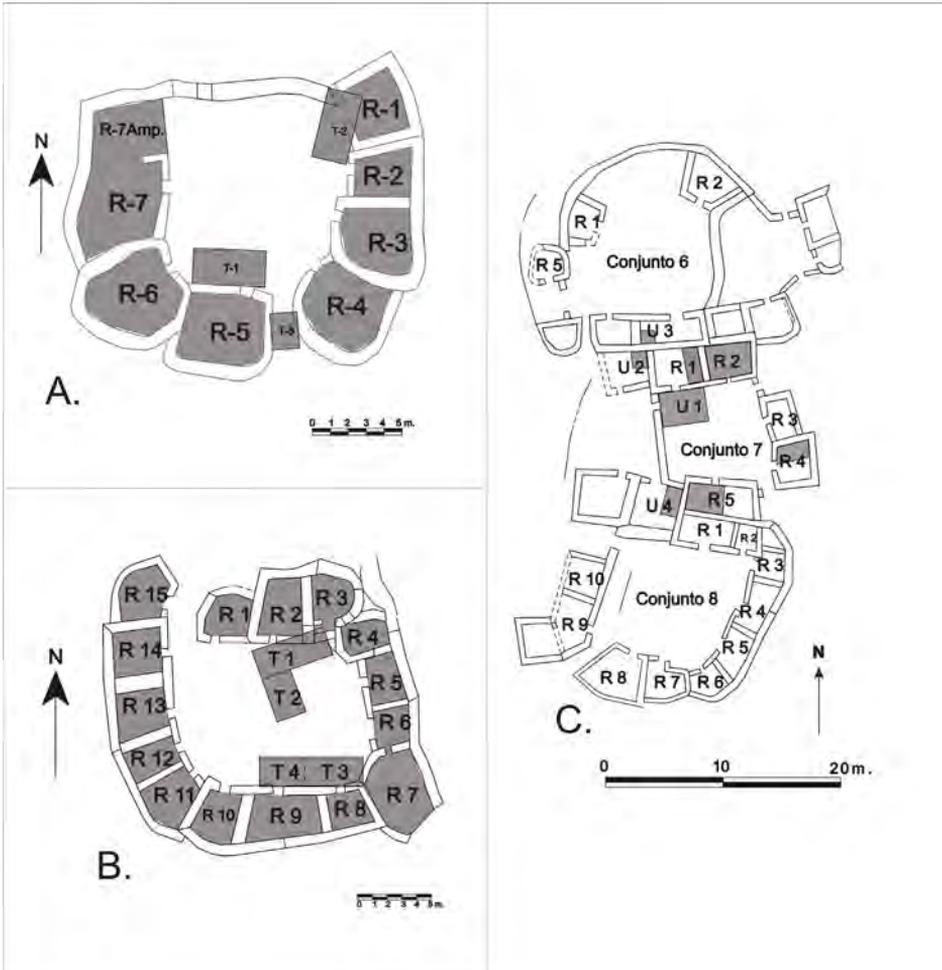
1. Mapa del Extremo Sur de la Cuenca del Río Yanamayo con ubicación del sitio de Huacramarca.



2. Vista panorámica de la Quebrada Vesubio desde el sitio de Huacramarca.



3. Plano del Asentamiento Principal de Huacramarca.



4. Planos de los conjuntos excavados en Huacramarca. A: Conjunto 2, B: Conjunto 11, C: Conjuntos 6-7-8.



5. Cimientos de muro perteneciente a estructura previa a la construcción del Recinto 1 del Conjunto 7.



6. Paramento de muro que da hacia el patio en el Conjunto 11.



7. Paramento de interior de recinto en el Conjunto 11.



8. Superficie de Ocupación en el Recinto 15 del Conjunto 11.



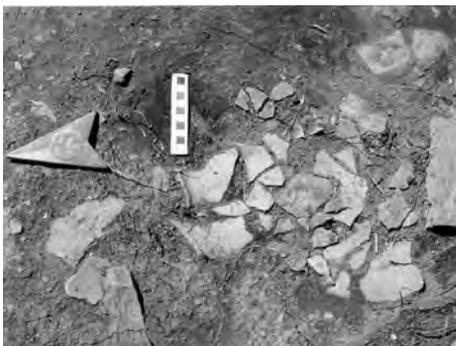
9. Fogón rectangular ubicado en el Recinto 5 del Conjunto 2.



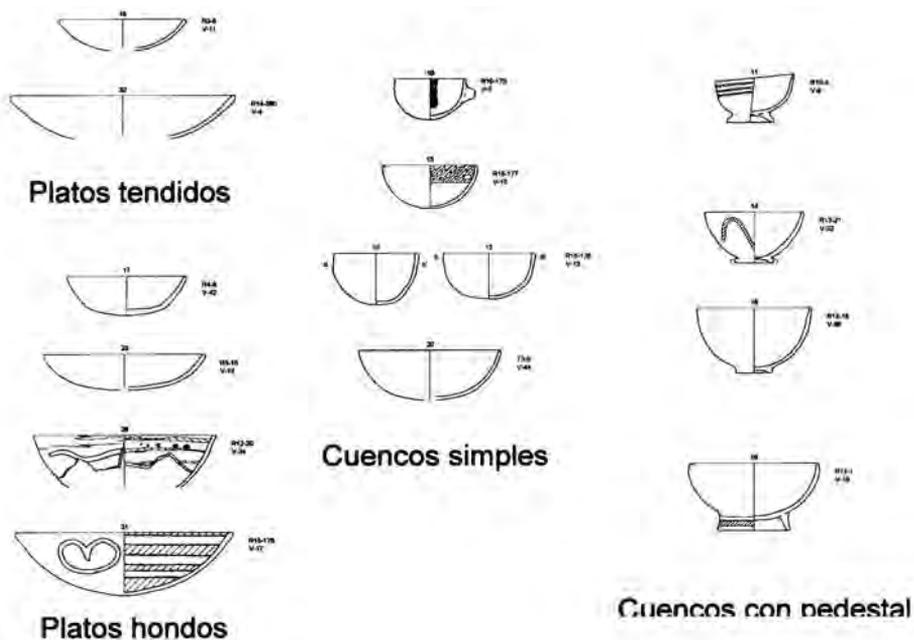
10. Depósitos ubicados en el Recinto 2 del Conjunto 7.



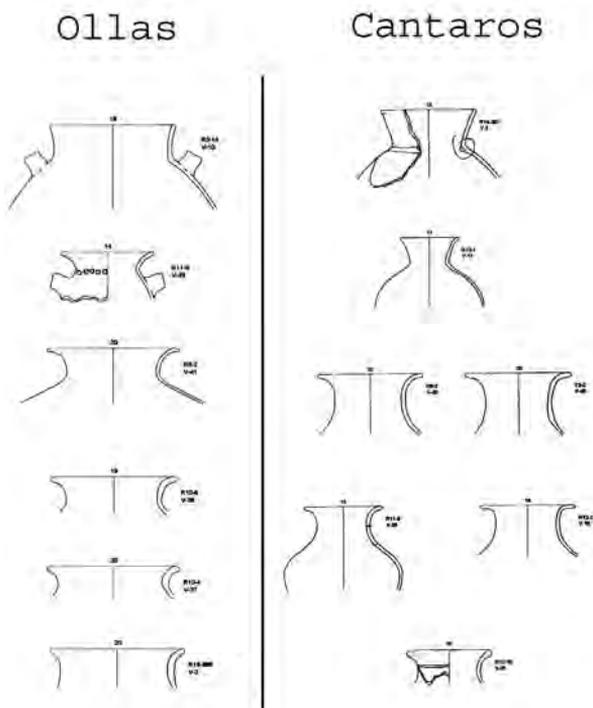
11. Espacios ubicados a la base del muro a manera de gavetas, en el Recinto 4 del Conjunto 2.



12. Dispersión de material cerámico indicando una superficie de ocupación en el Recinto 5 del Conjunto 2.



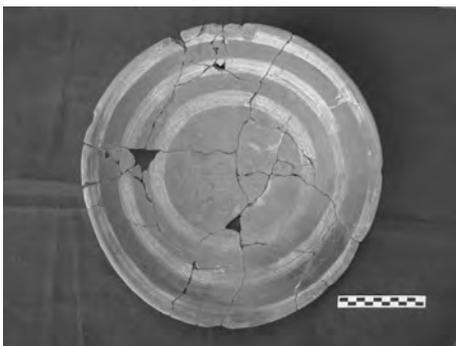
13. Formas de vasijas abiertas identificadas en Huacramarca (Dibujos de Ronald San Miguel).



14. Formas de vasijas cerradas identificadas en Huacramarca. (Dibujos de Ronald San Miguel).



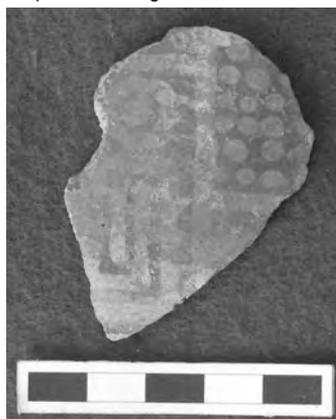
15. Plato con decoración aplicada en el exterior.



16. Decoración de bandas pintadas en el interior del plato de la Figura 15.



17. Fragmentos de cerámica con decoración roja y/o negra sobre fondo blanco.



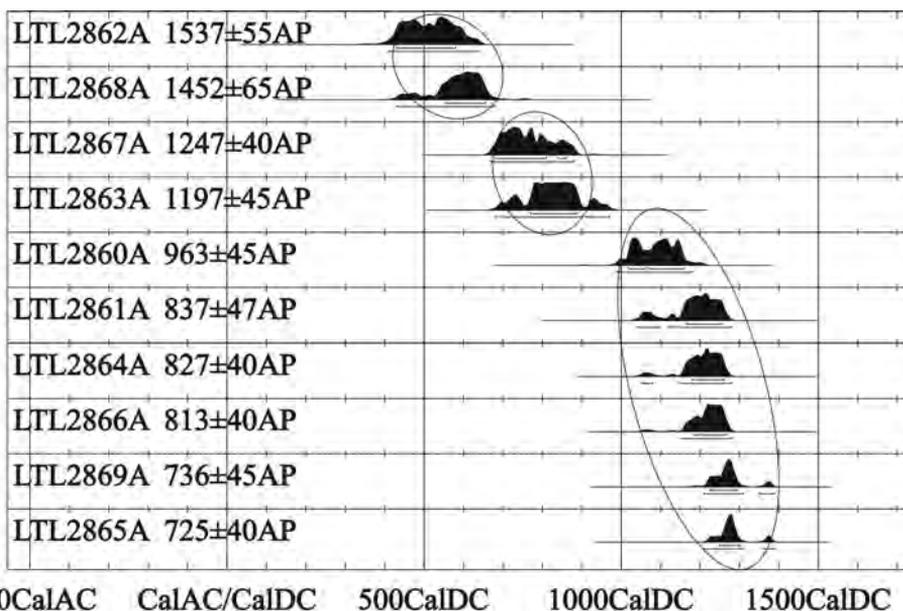
18. Fragmento con decoración negativa semejante a los patrones decorativos clásicos Recuay.



19. Fragmentos con decoración de círculos estampados.

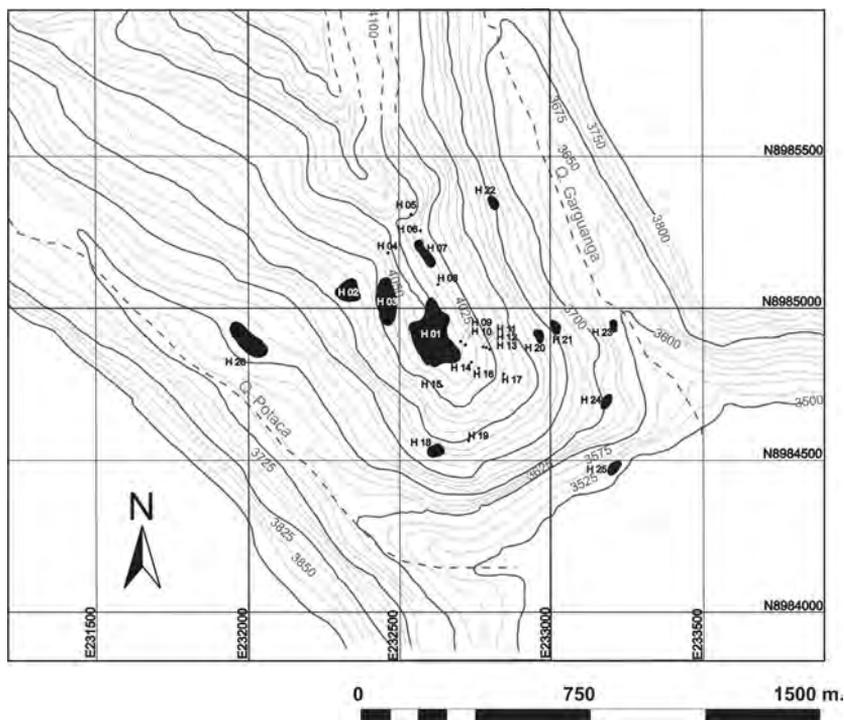


20. Fragmentos con decoración de bandas aplicadas con muescas.



Fechas calibradas

21. Gráfico de distribución de las fechas de ¹⁴C calibradas provenientes del sitio de Huacramarca.



22. Mapa del Cerro Huacramarca con ubicación de sitios identificados durante la prospección.



23. Vista del sitio H-5. Estructura funeraria de tipo «chullpa-machay».



24. Tazón con pedestal hallado en los escombros de la estructura funeraria H-12.



25. Vista de un muro colapsado en el Recinto 6 del Conjunto 11. Nótese el registro número para proceder al desmontaje y posterior restitución.



26. Vista de entrada al Recinto 1. Nótese la diferencia entre el muro de la izquierda (original) y el muro de la derecha (restituido).



27. Vista panorámica del Conjunto 11 luego de los trabajos de conservación y restauración.



28. Vista panorámica de parte del circuito de visitas y Conjunto 2.

CUADRO 1
RELACION DE FECHADOS DE ¹⁴C DEL SITIO DE HUACRAMARCA Y SU CALIBRACIÓN

Muestra	Contexto	Fecha A.P. Sin calibrar	Fechas Calibradas con 68.2% de probabilidad)	Fechas Calibradas con 95.4% de probabilidad)
LTL2860A	Conjunto 2, Recinto 4, Capa B, Nivel 3, Elemento 1	963 +/- 45	1020-1060 D.C. (21.7%) 1070-1160 D.C. (46.5%)	990-1180 D.C. (95.4%)
LTL2861A	Conjunto 11, Recinto 11, Capa A, Nivel 2, Elemento 19	837 +/- 47	1165-1255 D.C. (68.2%)	1040-1100 D.C. (10.3%) 1120-1280 D.C. (83.1%)
LTL2862A	Conjunto 11, Recinto 11, Capa B, Nivel 3, Elemento 25	1537 +/- 55	430-580 D.C. (68.2%)	410-640 D.C. (95.4%)
LTL2863A	Conjunto 11, Recinto 9, Capa C, Nivel 6	1197 +/- 45	770-890 D.C. (68.2%)	680-900 D.C. (87.0%) 910-970 D.C. (8.4%)
LTL2864A	Conjunto 2, Recinto 7, Capa B, Nivel 4, Elemento 4	827 +/- 40	1180-1260 D.C. (68.2%)	1050-1080 D.C. (3.5%) 1150-1280 D.C. (89.9%)
LTL2865A	Conjunto 2, Recinto 5, Capa C, Nivel 4, Elemento 19	725 +/- 40	1250-1300 D.C. (68.2%)	1210-1310 D.C. (86.8%) 1360-1390 D.C. (8.6%)
LTL2866A	Conjunto 11, Recinto 11, Capa C, Nivel 4	813 +/- 40	1185-1200 D.C. (5.4%) 1205-1265 D.C. (68.2%)	1150-1280 D.C. (95.4%)
LTL2867A	Conjunto 7, Recinto 2, Capa B, Nivel 4, Elemento 4	1247 +/- 40	680-810 D.C. (67.2%) 840-860 D.C. (1.0%)	670-880 D.C. (95.4%)
LTL2868A	Conjunto 2, Recinto 3, Capa B, Nivel 5	1452 +/- 65	555-655 D.C. (68.2%)	430-680 D.C. (95.4%)
LTL2869A	Conjunto 11, Recinto 3, Capa D, Nivel 4, Elemento 14	736 +/- 45	1225-1295 D.C. (68.2)	1210-1310 D.C. (88.4%) 1350-1390 D.C. (97.0%)

